



Universidad Autónoma
del Estado de México

Diseño para el desarrollo social

Reflexiones y aportaciones metodológicas

María del Pilar Alejandra **Mora Cantellano**
María Gabriela **Villar García**
Coordinadoras





**Universidad Autónoma
del Estado de México**

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Rector

Dr. en C.I. Amb. Carlos Eduardo Barrera Díaz
Secretario de Investigación y Estudios Avanzados

M. en P. Marco Antonio Luna Pichardo
Director de la Facultad de Arquitectura y Diseño

M. en A. Susana García Hernández
*Directora de Difusión y Promoción de la Investigación
y los Estudios Avanzados*

Diseño para el desarrollo social

Reflexiones y aportaciones metodológicas

María del Pilar Alejandra Mora Cantellano
María Gabriela Villar García
Coordinadoras



Universidad Autónoma
del Estado de México

Diseño para el desarrollo social
Reflexiones y aportaciones metodológicas

1a edición: mayo 2017

ISBN: 978-607-422-828-1

D.R. © Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario núm. 100 Ote., Centro,
C.P. 50000,
Toluca, México
<http://www.uaemex.mx>

La presente investigación fue dictaminada por pares ciegos.

El contenido de esta publicación es responsabilidad de los autores.

En cumplimiento de la normatividad sobre el acceso abierto de la investigación científica, esta obra se pone a disposición del público en su versión electrónica en el repositorio de la UAEM (<http://ri.uaemex.mx>) para su uso en línea con fines académicos y no de lucro, por lo que se prohíbe la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de esta presentación impresa sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Prólogo	11
Introducción	15
Reflexiones acerca del diseño	
Diseño, sociedad y utopías	25
Luis Rodríguez Morales	
La construcción de una didáctica desde el arte como incidencia en la enseñanza del diseño para el desarrollo social.....	45
Celia Guadalupe Morales González	
Estrategias de enseñanza-aprendizaje para diseño a partir de la investigación participativa.....	53
Oscar González González	
Ana María Torres Fragoso	
Alejandra Marín González	
Una opción alterna a la utilidad del diseño	67
Aarón J. Caballero Quiroz	

Aportaciones metodológicas desde proyectos de diseño y su vinculación social

- Acercamiento metodológico para la interpretación
de objetos diseñísticos como textos e intertextos..... 83
María Gabriela Villar García
María del Pilar Alejandra Mora Cantellano
- Aporte metodológico para el diseño
desde la investigación participativa 97
Ana María Torres Fragoso
Alejandra Marín González
- Contribuciones desde la cosmovisión de los pueblos
indígenas a la sustentabilidad cultural y el desarrollo 111
Ana Aurora Maldonado Reyes
- Reflexiones en torno a una metodología de investigación
para el diseño con un enfoque filosófico 125
María de las Mercedes Portilla Luja
- Vinculación universidad y comunidades rurales 133
Jean Roger Fritche Tamiset
Olivia Infante Torres
Ana Margarita Ávila Ochoa

El proceso de enseñanza-aprendizaje desde el diseño para el desarrollo social

El diseño como medio para humanizar a los actores sociales..... 151

Deyanira Bedolla Pereda

Experiencias de enseñanza-aprendizaje del diseño,
como factor de desarrollo social 163

Laura Patricia Cachú Pavón

Adriana Esteve González

Haydeé Girón Rivas

Propuesta de una estructura proyectual para la enseñanza
del diseño en la Escuela de Diseño del INBA..... 175

Rebeca Leonor Aguilar Morales

Olga Varela Mejía

El proceso de diseño desde la complejidad.
Propuesta metodológica para el desarrollo
del área de diseño industrial en la FAD 189

María del Pilar Alejandra Mora Cantellano

María Del Consuelo Espinosa Hernández

Sobre los autores 203

Una opción alterna a la utilidad del diseño

Aarón J. Caballero Quiroz

*Cuerpo Académico Evaluación del Diseño centrada en el Usuario
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa*

Advertencias

En una ocasión mi hijo mayor, de entonces nueve años de edad, se extrañaba al tiempo que se burlaba de un plato en el que se serviría cereal y que, en centímetros cuadrados, la superficie útil, es decir para contener dicho cereal, era proporcionalmente menor al resto de una superficie que, a juicio de él, no servía para tal propósito.

El plato al que se hace referencia no es el cuenco o bol que claramente se asemeja a la media esfera, sino el plato más bien extendido y que por lo regular tiene, además de la superficie cóncava, un borde plano del que regularmente se sostiene y traslada. Este borde abarcaba la mayor parte del plato a tal punto que, en un inicio, cabía la duda de si era efectivamente un plato sopero o un plato extendido, se tuviera nueve años o más.

Platos como este, al margen de construir discursivamente la tendencia de la cocina de autor, en donde una de las prioridades se refiere no sólo a los sabores originales sino a la apariencia con la que son presentados los platillos (la comida también se degusta por los ojos) concebidos bajo absurdos como el que se menciona y terminando por ser objeto de burla de un niño, evidencia aspectos del diseño que también deben ser considerados y que poco o nada tienen que ver con su consideración lineal o positiva de una forma siguiendo a la función.

Richard Buchanan (2001: 269) comenta esto mismo en una de sus conferencias con motivo de la humanización a la que tiende el diseño actualmente –o a la que debería tender–, señalando que la fórmula moderna original, forma y función, cambia ahora por la de forma por intención: “Esta es una de las marcas distintivas del nuevo pensamiento del diseño: no un rechazo a la función, sino un reconocimiento de que, a menos que los diseñadores aprehendan el contenido y la significación de los productos que ellos crean, su trabajo puede causar un pequeño o incluso gigantesco daño sobre nuestro complejo mundo”.

Pero lo anterior no es solamente un asunto para reflexionar dentro de los linderos del diseño, como el propio Buchanan advierte, donde éste se origina y se concreta, sino que se amplía a la representación que socialmente tiene entre los destinatarios la labor que lleva a cabo.

Un niño de nueve años, con todas las representaciones sociales que ha adquirido en el lapso de tiempo que ha vivido, considera que todo objeto material debe estar conformado, nunca mejor dicho, por una utilidad en la que pueda representarse. Y no es que la visión del niño sea limitada o esté equivocada respecto de lo que el diseño manifiesta; todo lo contrario, sobre el destinatario de las propuestas que se hagan no tiene por qué pesar la responsabilidad de un proceso que es competencia de los especialistas, y si para éste un diseño es ante todo función, el mensaje que los diseñadores han estado enviado se dirige principalmente al aspecto mencionado: la función representada en la utilidad que le implica.

Una idea como ésta, referida a un aspecto del diseño que deriva de la situación planteada, es la que cohesiona y en consecuencia estabiliza a la sociedad que presumiblemente recibirá sus beneficios, y sobre ella está fundada su imagen de bienestar y desarrollo, al margen por completo de los especialistas que dictan, en términos escépticos, cuál debiera ser el estado perfecto de dicho bienestar y desarrollo.

La identidad con la que se reconocen los miembros de una sociedad y por la cual se suponen en tal condición, se refiere a aspectos como el de referencia y que, en este caso, obedece al uso que ante todo deben manifestar y ser concebidas las cosas que se adquieren, dejando fuera aspectos del diseño que no tienen representación y que contribuyen a un profundo bienestar social, íntimo, esencial, lo que tiene que ver menos con un progreso social que con su desarrollo.

De ser cierto lo anterior, la sociedad y el desarrollo en el que debiera estar constituida, se fundan también en aspectos que no guardan una relación directa o exclusiva entre las cosas que adquiere y la finalidad de uso que presumiblemente manifiesta en el producto. Muestra de ello son, por dar un ejemplo, los huacales, sean de madera o de plástico, que lo mismo sirven para guardar y transportar en su interior productos, que para apartar lugares de estacionamiento en la vía pública o, en el caso de los niños, como naves espaciales que recorren distancias enormes, traducibles en años luz para enfrentar misiones de alto riesgo.

El señalamiento anterior no pretende adentrarse en los distintos usos que pueden darse a un mismo objeto como manifestación de las conductas sociales en las que el hombre queda representado socialmente, tal y como lo manifiesta el trabajo de Jane Fulton (2005), sino que aspira a subrayar el hecho de que lo social y el desarrollo bajo el que se constituye también hay que buscarlos lejos de su representación meramente utilitaria y lineal, entre otras razones porque gran parte de lo social se conforma igualmente en el ritualismo y la simbolización que hace de sus objetos, por referir sólo dos aspectos en que ello ocurre.

Y de nuevo, estos dos aspectos tampoco son el objeto de estas reflexiones, sino el poner al descubierto la imagen que subyace en una consideración utilitaria de las cosas y en la que se trazan prácticas tanto como connotaciones, en las que una sociedad se manifiesta como tal, consideración que se tiene, en un primer momento, de los objetos y a la que muchas veces se reduce su finalidad.

El presente trabajo propone reflexionar en torno a dicha visión más que sólo ofrecer soluciones pertinentes de diseño para el desarrollo social que previsiblemente operan bajo esa lógica. Y nunca mejor dicho, ya que una postura como ésta establece dicha pertinencia mediante la argumentación que deriva de una conclusión inferida a partir de premisas propuestas, es decir, ante todo como si fuera exclusivamente un asunto razonado y no fenomenológico como se suceden también las sociedades.

Una reflexión como la que se desarrollará a continuación se propone no como instrumento para el desarrollo social desde el diseño, sino como un ejercicio de humanización a partir del diseño que como consecuencia establezca condiciones, acaso las originarias, para dicho desarrollo.

La propuesta específica se hace desde dos posturas que establecerán consideraciones provenientes de ciertos discursos a los que se está habituado cuando se trata el tema del desarrollo social desde el diseño, pero sobre todo de la imagen que dichos discursos construyen en quien los emite, recibe y hace propios.

Adoptar una postura no es ingenuamente un sencillo gesto corporal o una referencia geoespacial, sino una visión y, en consecuencia, una consideración que se hace de las personas, las cosas y la relación que entre ellas se

establece, y en ese sentido, éstas son las posturas que se expondrán: por un lado, una propuesta aplicativa, preeminentemente utilitaria y positiva, que entiende el diseño como una solución puntual a necesidades concretas. Y por otro lado, opción alterna que no opuesta, el establecimiento de condiciones para que el desarrollo social ocurra en la medida en que cada sociedad lo demande, precise y construya de acuerdo con sus propias conductas y aspiraciones.

Las posturas que se enuncian no derivan de una investigación exhaustiva, sino de lo expuesto por los participantes en la Red de Diseño para el Desarrollo Social, así como de las prácticas que se llevan a cabo dentro y fuera de un aula, tanto por profesores, como por alumnos y profesionales del diseño. Ello debido a que estas reflexiones se desarrollan como el esbozo de algunos aspectos sobre los cuales valdría la pena profundizar en futuras investigaciones.

Sobre una consideración instrumental de lo social

En la más reciente actualización de la página de Internet que la representa, la UNESCO presenta una redacción cuidada para referirse al desarrollo social como “cambio social positivo” (2015), lo que denota, entre otros aspectos, la consideración de que las sociedades no son algo constituido estáticamente y de lo cual pueda darse cuenta, sino que es un estadio que, por tal condición, se constituye o manifiesta en los actos que acomete. Eso, por un lado, y por otro, que dicho ‘estado social’ manifiesta la urgencia de un cambio más que sólo el desarrollo de las condiciones en que se encuentra actualmente.

La redacción referida lleva al señalamiento no sólo de lo expuesto sino a su confirmación mediante el Programa MOST (por sus siglas en inglés *Management of Social Transformations*) en que se procura dicho cambio social positivo y a su vez el trabajo conjunto entre los gobiernos a cargo de las sociedades, las comunidades científicas de ciencias sociales y humanas, y las sociedades civiles con la intención de establecer conexiones entre el conocimiento generado y las acciones a emprender que pueden derivar de ello, así como las políticas mediante las cuales pueden y deben instrumentarse, formando así parte de políticas gubernamentales.

El movimiento es el detonante de un discurso como ese: cambios, conexiones, acciones, en donde dicho movimiento ocurre y se dispara en múltiples direcciones, tantas como escenarios, actores y destinos los intervengan, por lo que resulta coherente que el fundamento de un programa como el MOST sea un pensamiento sistémico y nunca uno lógico y razonado, tal y como se manifiesta lo social.

Los señalamientos que hacen Joseph O'Connor e Ian McDermott (1998) al respecto del pensamiento sistémico se basan, fundamentalmente, en una comprensión del todo y las partes que conforman una situación dada, así como en las relaciones que establecen dichas partes, lo que posiciona a quien la mira de esa manera desde una consideración amplia pero sobre todo íntima respecto de lo sucedido. Los beneficios de ello consisten en evitar la reducción y la síntesis de las partes que si bien ayuda a perfilarlas, las descoloca respecto de la relación que guardan entre sí y que probablemente forma parte de los modos en que se manifiestan.

Esta forma sistémica de abordar una situación, tal y como la UNESCO a través de su Programa MOST propone, obedece a la complejidad de conducta y naturaleza en que el todo y las partes ocurre, por lo que no existe otra opción más que la de involucrarse de esa manera con situaciones tan transitorias y múltiples como el caso que ocupa a estos señalamientos. Lo anterior coincide además con lo que Jean Baudrillard (2007) comenta en *El fin de lo social*, en donde el fin al que se refiere obedece menos al objetivo que persigue, a la finalidad con que se cebe que al término o a la conclusión de lo social y en la que se define a sí mismo:

Lo social no es un proceso claro y unívoco. ¿Las sociedades modernas responden a un proceso de socialización o de desocialización progresivo? Todo depende de la acepción del término; ahora bien, no hay ninguna segura, y todas son reversibles. Así, unas instituciones que jalonaron los «progresos de lo social» (urbanización, concentración, producción, trabajo, medicina, escolarización, seguridad social, seguros, etc.) comprendieron en ellas al capital, que fue sin duda el medio de socialización más eficaz de todos, se puede decir que producen o destruyen lo social en el mismo movimiento (171).

Lo anterior se refiere a que lo social no es una formulación de recursos que derivan de una categorización de necesidades detectadas en una situación dada para una correcta producción y consumo de bienestar social. Lo

social, dice Baudrillard más adelante, de ser entendido así es destruido irremisiblemente por ser en realidad lo social un estadio que ocurre de esa manera al encontrar sus propios elementos, actores y ámbitos de relación en que finalmente se manifiesta como tal.

Por ello, lo social no puede reducirse a políticas gubernamentales que tienen por objeto, entre otros, mantener a sus sociedades cohesionadas bajo el estado ideal del desarrollo social, pero en especial no es una fórmula lineal en que están representadas necesidades más acciones que las atienden y que dan por resultado el tan esperado desarrollo social; esto sería tan sólo la representación política de una sociedad producida y productiva.

Evitar una situación como esta entre las sociedades es la motivación que en 1912 lleva a Paul Otlet a proponer una Cite International a contrapelo de lo pretendido por la Sociedad de Naciones años más tarde en 1926, ya que en dicha Cite, constituida por cinco instituciones (el museo, la biblioteca, la universidad, asociaciones científicas y organizaciones sociales), acontecería lo social mediante el establecimiento de condiciones que dichas instituciones propiciarían.

Sea el desarrollo social, si se usa la nomenclatura que propone la red convocante a estas reflexiones, o sea el cambio social si es desde la perspectiva del Programa MOST, es indispensable concebir lo social como una transición, desde una consideración más genérica que específica donde quepan las diferencias y especificidades de las partes y a un tiempo las relaciones que se establecen entre ellas para mantenerse, transitoriamente, cohesionadas.

Lo que se está queriendo señalar a partir de lo propuesto por el Programa MOST es que si se apela a un desarrollo social, los productos generados son primordialmente instrumentos para que dicho desarrollo ocurra, mientras que si se habla de cambio social la dirección en la que se apunta es la revisión a profundidad antes de proponer un herramental y las acciones a emprender para su aplicación. En todo caso, esto último sería la consecuencia de una revisión sistémica en donde acaso lo correcto sería decir, en ese sentido, un planteamiento sistémico.

En la postura del desarrollo social, la estabilidad se presupone y desde ahí se parte para que de alguna forma ello consolide la estabilidad alcanzada

mediante instrumentos y acciones que puede traer o no asociadas. En la postura alterna, la adoptada por la UNESCO recientemente, la del cambio social, la transformación designada es ante todo una promesa de investigación, averiguación, involucramiento y, en cierto sentido, de postergación de toda acción o proposición de instrumentos transformadores; aunque entendiendo rigurosamente lo que implica una investigación, ella es por sí misma una acción propositiva de proceder, de aquel tras del que todo acto va en realidad: la humanización. Y de esto último se hablará con mayor profundidad más adelante.

Según lo pretendido por la UNESCO, lo señalado por Baudrillard y hasta lo reflexionado con el ejemplo de *la Cite International*, acaso lo más significativo sea hacer una revisión sistémica de lo que conforma una sociedad más que advertir simplistamente sus necesidades, ya que en dicha revisión se estaría personificando una postura sobre lo sucedido, lo que redundaría en un cambio profundo de las sociedades por sensibilizarse, humanizarse a su situación, en suma, ser conscientes de sí, y ello ya es una acción desarrollista o bien transformadora.

Diseño útil, diseño inútil: dos caras de una misma moneda

El principal problema con una propuesta como la planteada en el apartado anterior es que, en apariencia, no es una propuesta como tal por llevar casi siempre asociado un término como ese, la aplicación resolutoria del conflicto que manifiesta una situación dada.

Lo corrientemente aceptado, en especial dentro del diseño, es que todo acto cometido tiene un sentido utilitario o aplicativo que es concretado en la materialización de un diseño, sea producto o gráfico, para la resolución de una demanda detectada. Y ese es el tema sobre el que se ha estado reflexionando a lo largo de estas puntualizaciones: evitar, en la medida de lo posible, una consideración del desarrollo social desde las propuestas concretas que se hagan para que tengan su incidencia aplicada en las demandas detectadas. Lo anterior no es una postura en contra de la que estén estos señalamientos, tan solo se dice que paralela a ella, y de manera simultánea, debe darse también una acción que a largo plazo redunde en soluciones sociales desde el seno mismo en que lo social se constituye: lo humano, ya que como a todas luces ocurre, una propuesta aplicativo mani-

fiesta su sentido de manera directa e inmediata por los beneficios que trae, lo que no sucede con las acciones socialmente humanas.

Ambas propuestas deben tener cabida en un desarrollo social. Ninguna de las dos debe quedar fuera de las acciones a emprender para que ello ocurra y, aunque unos u otros conciban o decidan llevar a cabo alguna de las dos, no debieran ignorar la restante considerándola en sus discursos tanto como en sus acciones. Al final de lo que se trata es de ser más humanos.

Y a ello se refiere el ejemplo citado al inicio de este trabajo sobre el plato para el cereal: parte de lo que debiera estar materializado en él es la función y, en ese sentido, la necesidad a la que atiende y que en este caso es la de contener. Pero de igual forma, aunque de manera indirecta, debiera estar conformada la materialización de lo socialmente requerido que, bajo la mirada positivista de que toda acción debe tener una aplicación, se manifiesta como innecesaria e inútil, como lo es la superficie que extrañó incluso a un niño de nueve años de edad que ha crecido en una sociedad que considera ante todo lo funcional, lo útil. El desarrollo social y las prácticas de diseño dirigidas a ello tienen tal vez la forma del plato en cuestión: útiles a la vez que innecesarias a la luz de lo puramente productivo y aplicativo, pero si ambas van dirigidas precisamente a lo social, tan sólo debieran ser referidas como funcionales y humanitarias.

El planteamiento expuesto es recibido fácilmente por la limpieza de sus razones, pero es olvidado de inmediato y rara vez llevado a la práctica; en especial los aspectos humanizantes a nivel profesional, cuando hay de por medio un presupuesto que constriñe toda propuesta de diseño. Por otra parte, en la enseñanza, cuando la función debe quedar representada en lo diseñado como parte comercializable del producto, también son postergados o definitivamente ignorados dichos aspectos por ser lo útil mucho más factible de ser enseñado dentro de un aula, y desde ciertos conocimientos así como habilidades, contenidos todos ellos en los ejercicios que se ensayan.

El reto es ahora también ejercer y enseñar, por representarlo de alguna manera, lo inútil del diseño que tiene como principal objetivo convocar, en un solo movimiento, lo ritualista (los usos y costumbres de una sociedad) y lo simbólico (las identidades que sujetan dicha sociedad). Y de nuevo, no porque lo funcional, lo utilitario, lo aplicable no tenga importancia,

sino por un asunto de cambio social y de equilibrio en las sociedades contemporáneas.

Nuccio Ordine (2014) se refiere precisamente a ello en su libro *La utilidad de lo inútil*: “No por azar en las últimas décadas a las disciplinas humanísticas se las considera inútiles, se las margina no sólo en los programas escolares sino sobre todo en los capítulos de los presupuestos estatales y en los fondos de las entidades privadas y las fundaciones” (28). Porque no regresan sus bondades o beneficios de forma directa y material, a partir de una representación igualmente material que se hace de dichos programas, presupuestos y fondos. El beneficio, como lo asegura más adelante, es autorreflexivo; se resuelve en el acto mismo de referir lo humano: humanizándose.

Existen saberes que son fines por sí mismos y que –precisamente por su naturaleza gratuita y desinteresada, alejada de todo vínculo práctico y comercial- pueden ejercer un papel fundamental en el cultivo del espíritu y en el desarrollo civil y cultural de la humanidad. En este contexto, considero útil todo aquello que nos ayuda a hacernos mejores (9).

Parece coincidente con señalamientos como este el hecho de que en el plato se manifieste, como la mayoría de su superficie, la inutilidad: la que no sirve para contener el cereal. Y no es un asunto cuantitativo lo que se está evidenciado con esta conjetura, sino acaso una posible revelación de que, por un lado, mucho es lo que falta por trabajar en el ámbito de lo inútil, aunque también, por otro, amplio y distendido es el ámbito en el que se resuelve la inutilidad de lo humano.

El trabajo para caracterizar, en términos de requerimientos y necesidades, una situación conflictiva a resolver en el diseño no es una labor sencilla, en especial cuando ello se pretende inculcar a los alumnos, ya que en su mayoría tienden a considerar que requerimientos y necesidades son lo mismo, o bien a paralizarse cuando hay que hacer la traducción de un brief en estas mismas caracterizaciones.

Sin embargo, aunque muchos son los esfuerzos que a la fecha se han hecho para esclarecer cada vez con mayor precisión la situación referida, lo que contribuye a desarrollar más y mejores diseños que atiendan útilmente las demandas que se le hace a la actividad de manera primordial, son casi inexistentes los esfuerzos por plantear el problema de lo inútil en el diseño

y su posterior inserción en el ejercicio docente y laboral. Hasta la teoría del diseño que regularmente es impartida en las escuelas de diseño o aplicada en los despachos de diseño o consultaría de innovación, es tenida en cuenta como fórmulas infalibles en la obtención de un producto, marca o servicio pertinentes, pero rara vez como una suerte de ejercicios humanitarios, para quien los imparte, para quien los recibe y para quien los ejerce.

Instituciones que certifican el trabajo realizado por las escuelas de diseño como COMAPROD, por citar sólo una de ellas, entre las preguntas que formula, interroga por la 'aplicación' que hacen dichas carreras de la teoría en la práctica de ejercicios desarrollados dentro de los laboratorios o en las materias destinadas al desarrollo de propuestas de diseño, como si la teoría fuera un asunto reductible a dotar de herramientas aplicables a la práctica, de nuevo, en su acepción más positiva y aplicativa, que de no ser así, y retomando lo señalado por Ordine, no se le otorgaría presupuesto estatal alguno. Lo anterior viene a subrayar los efectos útiles de lo inútil en el diseño: no es un factor que deba considerarse porque sirve para algo en concreto, razón por la cual la teoría, indudablemente, no es práctica aplicable sino ejercible.

La cultura de lo inútil, citando a Ordine, o de lo sistémico, en términos del Programa MOST de la UNESCO, es una asignatura pendiente de plantear, en un primer momento, de desarrollar en segunda instancia y por último de instrumentar en una labor del diseño que busca promover el desarrollo social. Y ello no corresponde sólo a los encargados de teorizar al respecto, sino que debiera ser un esfuerzo conjunto de prácticos y teóricos si lo que se busca es un ejercicio que humanice, camino de desarrollar socialmente las comunidades a las que se dirige el diseño, promotor de una intención como ésta.

La figura más próxima a esto es la propuesta de Félix Guattari (2000) respecto de la ecosofía, con la que sugiere debe atenderse la problemática actual que vive el mundo; aunque, en el caso de Guattari, referida a lo medioambiental. Sin embargo, el sustrato de los problemas a este respecto, dice Guattari, es en realidad una visión parcial, razonada de la vida y en ese sentido, la deshumanización institucionalizada y sistemática en que se constituye el mundo actual:

los modos de vida humanos, individuales y colectivos, evolucionan en el sentido de un progresivo deterioro. Las redes de parentesco tienden a reducirse al

mínimo, la vida doméstica está gangrenada por el consumo «mas-mediático», la vida conyugal y familiar se encuentra a menudo «osificada» por una especie de estandarización de los comportamientos, las relaciones de vecindad quedan reducidas a su más pobre expresión (7).

Este reduccionismo al que se refiere el filósofo y psicoanalista francés es consecuencia precisamente de considerar la vida misma como el establecimiento de relaciones razonadas y, por ende, directas tanto como sintéticas, de abreviarla tan sólo en lo útil y aplicativo, imaginada así desde los intercambios económicos en que actualmente se estructura dicha vida.

Un deterioro como ese, que en todo caso tiene su más evidente representación material en la crisis que vive el planeta tierra –y que de reducirlo sólo a eso se estaría incurriendo de nuevo en una visión positivista: a un deterioro medioambiental, acciones que sean respetuosas con el medioambiente– debiera ser atendido bajo una óptica simultánea, múltiple, sistémica, pero sobre todo consciente de sí, es decir, una óptica que se ejerza desde tales posturas que permitan una mirada ontológica del mundo: aquel en que se es.

Tal es la consigna de la ecosofía, concebida por Guattari como la articulación ético-política en que un sistema de tres registros: medio ambiente, relaciones sociales y subjetividad humana, podrían ofrecer la postura que mira ontológicamente.

La propuesta es mirarse mirando, y en el trayecto que describe una imagen como ésa queda contenida una inserción trascendental en el medio ambiente que es escenario de lo sucedido, las relaciones sociales que se desarrollan en él y la subjetividad humana que recoge y proyecta para sí el mundo desde su sentido ritualista y simbólico. Todo ello en un solo movimiento: tiempo y espacio no diferenciados sino trascendidos. Transitar en estas condiciones no es un viaje por la tierra sino un recorrido por el mundo, hacia el interior proyectado, desde un exterior recogido.

Ecosofía es el salvoconducto que dará paso a un periplo que, como su significado lo obliga, regresará siempre, por largo que sea el trayecto, al punto donde partió; aunque por lo mirado quede desplazado como el trazo que deja una espiral, acaso como la helicoide que propone María Noel Lapoujade para imaginar las consecuencias del filosofar.

El eco-, del -sistema, de la -logía, recuerda en su reverberación al mito de la ninfa que, castigada por abusar de la palabra, repite tan sólo lo que los demás enuncian. Eco, enamorada perdidamente de Narciso, incapaz éste de resolver el dilema de poseerse y no poseerse, no puede más que repetir lo que su amado dice. La palabra, la suya, es tan sólo el reflejo proveniente de lo otro, de lo que en realidad se ama pero que encarna en quien lo pronuncia, en el bosque, en el mundo. *Eco-* es la casa, la morada, el ámbito vital. El *eco-* es el dónde y el qué se habita mientras se ama, mientras el mundo se repite en quien lo pronuncia, en el acto hecho, constituido tanto como realizado, en aquel trayecto de la mirada que se mira mirando.

Eco-sofía, la pensada por Guattari, se ofrece como la morada esencial donde la sabiduría habita y a la que no puede entrarse corporizado, sino en acto como tres virtudes: fe, esperanza, caridad, o como madre de Pístis, Elpís y Ágape, y una vez más, esta última, significando amor.

El amor, acto de proyección o reflejo de lo hecho que devuelve la propia imagen, la de sí, más próximo al erotismo de Georges Bataille, que al enamoramiento mortífero de Romeo y Julieta, es el que humaniza, el mismo precisamente de las acciones humanitarias, el que aterriza y vuelve terrestre: hombre.

Reflexiones finales

El plato sopero, más inútil que útil, y recogido desde las formas etimológicas que dibuja, extiende sus utilidades inútiles hasta donde el desarrollo social alcanza al diseño, ¿o es acaso este último quien se propone toque a la sociedad desarrollándola hasta donde su territorio llega, a propósito de tierra?

Previo a su defunción (23 de agosto de 1933), Adolf Loos escribió un breve pero dilatado en la incidencia de sus evocaciones *Elogio a un salero*. Acaso iluminado por la intuición del final, Loos recoge en él lo verdaderamente importante del mundo, de la vida, al margen de ornamentos y delitos. Su escritura es conciliadora y bajo ningún concepto pretende confrontar; es pausada y eterna, intentando despreocupadamente concentrar en un salero todo el sentido de transformar el mundo (pulsión básica y fundamental de la arquitectura y el diseño): “Es extraordinario que uno encuentre más regocijo ante pequeñas cosas de la vida diaria –materialmente poco valiosas– que ante objetos caros” (Loos, 1993: 288).

Esa situación, al margen de lo ordinario que subraya Loos, queda reflejada en la relación que logra establecer este arquitecto con el servicio que le presta su salero. Y ello no es tan sólo un asunto funcional sino de profunda comprensión al mirarse a sí mismo en él y expresarse así con esta sencilla acotación: "Está sobre la mesa, como una pequeña seta, listo para prestar sus servicios" (289).

Impensable suponer que la metáfora empleada sea remotamente cercana a la realidad, de ahí su condición de metáfora. Sin embargo, es aceptada por el ejercicio que hace de situar a quien la lee en el lugar donde las cosas hacen algo más que únicamente servir o ser útiles. Y lejos sólo de conmover, la acotación de Loos intensifica la vivacidad con que el mundo se manifiesta, adquiere profundidad, perspectiva, pasado-presente-futuro. En él su persona se desdobra hasta tocar los bordes que conforman el universo, y junto con él, aquel que lo siga en su lectura.

La metáfora, ésta o cualquier otra, resulta inútil si se pretende hacer una descripción pormenorizada de alguna situación hasta alcanzar la formulación escéptica de, por ejemplo, la velocidad: $V = D/T$. Fórmula y metáfora resultan de suma importancia para alcanzar con ambas los rincones más apartados del cosmos, y de ninguna debiera prescindirse, aunque para esta última no haya presupuesto alguno, entre otras razones, porque no existe uno que alcance.

Bibliografía

- Bataille, G. (2011). *El erotismo*. Tusquets, México.
- Buchanan, R. (2001). "Dignidad Humana y Derechos Humanos: Reflexiones sobre los principios del diseño centrado en lo humano", en *Design Issues*, vol. 17, núm. 3, Summer, University of Chicago Press, Chicago.
- Baudrillard, J. (2007). *Sociedad y simulacro*. Kairos, Barcelona.
- O'Connor J. e I. McDermott (1998). *Introducción al pensamiento sistémico*. Urano, Barcelona.
- Fulton, J. (2005). *Thoughtless acts?* Chronicle Books, San Francisco.
- Guattari, F. (2000). *Las tres ecologías*. Pre-textos, Valencia.
- Graves, R. (2011). *Los mitos griegos 1*. Alianza editorial, Madrid [recuperado de: www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/themes/most-programme/about-most/].
- Lapoujada, M. (2007). *La imaginación estética en la mirada de Vermeer*. Herder, México.
- Loos, A. (1993). *Escritos II. 1910/1932*. El Croquis, Madrid.
- Ordine, N. (2014). *La utilidad de lo inútil*. Precipicio, Barcelona.
- Otlet, P. (1912). "La Cite International. Un Centre International. Plan schematique de la ville. Ernest M. Hebrard Architecte", en *Reve de la vie Internationale*, Bruselas.